

A. ITINERARIO CULTURAL

Este sencillo itinerario cultural a través del paisaje de Ulía va a permitirnos conocer a algunos de sus habitantes más representativos, las características de las rocas donde se asienta, y viajar hacia atrás en el tiempo para conocer los usos que se dio a este sorprendente rincón de San Sebastián.



- | | | |
|-----------------------------|------------------------|------------------------------|
| 1. Centro de Interpretación | 4. Peña del Ballenero | 7. Antiguo tranvía eléctrico |
| 2. Peña del Rey | 5. Chalet de las Peñas | 8. Restaurante Monte Ulía |
| 3. Merendero | 6. Fuente | 9. Transbordador de Ulía |

Partiendo del aparcamiento, ascendemos por el bosque siguiendo las señales de balizamiento verdes y blancas, pasando junto al **Centro de Interpretación de Ulía (1)**. Al llegar arriba, tomamos el sendero que se dirige hacia la costa, marcado con una flecha dirección Donostia (3km). A nuestra izquierda queda la **Peña del Rey (2)** que rodearemos hasta llegar a la pasarela que nos permitirá acceder al mirador que hay en su cima. Desde aquí podremos observar la costa, el monte Jaizkibel y, los días despejados, los acantilados más allá del Bidasoa.

Al bajar de la peña del Rey, seguiremos por el sendero pasando por la parte de delante del **Merendero (3)**. Este edificio no siempre ha tenido la misma función ya que a principios del siglo XX albergaba la sede de la Sociedad de cazadores y pescadores Basollua, siendo el espacio verde situado delante un campo de tiro al pichón inicialmente, y de tiro al plato después. Éste no era el único equipamiento de ocio de la zona, ya que durante la Belle époque, entre 1902 y 1914 Ulía era la principal área recreativa de la ciudad.

Continuando por el sendero, nos adentramos en un bosque en el que especies características de éste hábitat, como el roble (*Quercus robur*) o el marojo (*Quercus pyrenaica*), cohabitan con otras más propias de parques y jardines como los tulíperos de Virginia (*Liriodendron tulipifera* L.) o los liquidambar (*Liquidambar styraciflua*), recordándonos el uso que ha tenido Ulía como lugar de ocio para los donostiarras.

Un poco más adelante, encontramos la **Peña del Ballenero (4)**. Este curioso nombre nos traslada hasta los siglos X o XII, cuando estas peñas eran utilizadas como atalayas para el avistamiento de la ballena franca (*Eubalaena glacialis*), habitual en el Cantábrico en época de cría. Desde aquí, el atalayero alertaba a los pescadores encendiendo una fogata, y salían a la caza de la ballena desde el puerto. Más tarde, ya en la Belle époque esta peña fue utilizada como mirador, al igual que las de su alrededor. Todas estas peñas están formadas por areniscas amarillas, formadas en un profundo mar hace unos 40 millones de años, que han sido erosionadas por la lluvia y el viento formando oquedades de caprichosas formas.

Al final de este sendero, encontramos los restos de un curioso edificio de planta octogonal, conocido popularmente como molino. Lo cierto, es que se trata de una cafetería que recibía el nombre de **Chalet de las Peñas (5)** o casa rústica, y que durante comienzos del siglo XX estaba rodeado de una gran terraza elevada de madera.

Llegados a este punto, seguiremos unos metros por la carretera hasta llegar al aparcamiento, donde dejaremos el asfalto para descender por un jardín de magnolios (*Magnolia grandiflora*), acebos (*Quercus ilex*) y plátanos de sombra (*Platanus hispanica*), hasta una **fuelle (6)** junto a la que se encuentra una de las señales del **Camino de Santiago**, que seguiremos en el siguiente tramo. Es habitual en esta vaguada una planta ornamental llamada crocosmia (*Crocosmia spp.*) que en verano cubre la ladera de flores rojas muy llamativas. Si realizamos nuestra visita en otoño será el falso azafrán (*Crocus nudifolius*) quien salpique la ladera de tonos morados.

Al final de esta bajada nos encontramos de frente con el camino del **antiguo Tranvía eléctrico (7)** que ascendía desde Ategorrieta, trayendo a los donostiarras a la zona de recreo situada en la cima de Ulía a principios del siglo XX. Lo tomamos hacia la izquierda, y si nos fijamos un poco aun podemos distinguir las bases de hormigón donde se insertaban los postes del tendido eléctrico de este singular medio de transporte, un pionero en cuanto a movilidad no contaminante. Algo más adelante, un murete traza el recorrido hasta los restos de lo que fue un pequeño apeadero, a escasos metros del Albergue municipal de Ulía.

Pero éste no es el final del trayecto del tranvía ni tampoco el nuestro. Si continuamos adelante no tardaremos en encontrar las escaleras que unían la estación final del tranvía con el lujoso restaurante **Monte Ulía (8)**, del que se conservan los cimientos y parte de la estructura.

Iniciamos el ascenso por un pequeño camino que parte a la izquierda del restaurante que sube entre árboles, dejando la pista más ancha a la izquierda para encontrar los restos de la estación de salida del **Transbordador de Ulía (9)** junto a un pequeño merendero. Este transbordador aéreo, una especie de cesta suspendida de cables, fue diseñado por el ingeniero Torres Quevedo y cubría los 280 m que separan este punto de la cima de Ulía, donde aun hoy se pueden encontrar las bases de hormigón de su torreta, junto al parque infantil actual.

Desde aquí, retomamos la pista que acabamos de dejar para finalizar en el **aparcamiento**.